

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administración que en las librerías.)

Por un mes.....	4 reales.
Por tres id.....	11 »
Por un año.....	40 »

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto, 4 cuartos en toda la Península.

Pago al pedir la suscripción. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

DIRECTOR: LUIS RIVERA.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon.	45 reales.
Por seis id.....	28 »
Por un año.....	50 »
EXTRANJERO.—Por tres meses....	30 »
ULTRAMAR.—Un año.....	6 pesos.

Se publica dos veces á la semana,—jueves y domingo.

Administración y Redacción, Huertas, 82, princ. izq.º

Toda suscripción de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

DIBUJANTES: ORTEGO, PEREA Y LLOVERA.



EN PARIS.

—¡Muchas gracias! ¡Ni aunque yo hubiera ido á Madrid lo hubiera hecho mejor! ¡Repito!

CRONICA POLÍTICA.

«Al fin me he vengado de esa indigna ciudad: ¿Cuándo llegará el turno a la marina?»

Estas nobles y caritativas palabras se atribuyen a la ex-reina de España doña Isabel de Borbon. Podrán no ser suyas; pero en honor de la verdad, hemos de confesar que lo parecen. Tal es el cariño que la magnánima Isabel, la hija—pensando piadosamente—del rey deseado, profesa a los que fueron un día sus muy amados súbditos.

Lamentables son los acontecimientos de Cádiz, y de que son lamentables para las personas honradas y decentes, es bastante prueba la cruel alegría de la ex-reina, que tanta amargura y rencor tanto guarda en su corazón para España.

Véase si tengo razón para decir que son lamentables esos acontecimientos; véase si debe procederse en el asunto con tacto y con prudencia.

Porque la verdad es que poco a poco principiamos todos a ver claro en aquellos oscuros sucesos. Y, es justo decirlo, si las noticias que últimamente se han recibido son exactas, creo que esos desórdenes, que en mi conciencia no tienen justificación posible, empiezan, sí, a tener alguna explicación.

No podía ser menos; con un poco de buena voluntad, y sobre todo, con imparcialidad, pueden dilucidarse cuestiones todavía más difíciles.

Resulta ahora, a lo que parece, que el movimiento de Cádiz no es precisamente republicano, sino popular, y que a su frente se hallan hombres conocidos por progresistas de siempre.

Resulta también que las autoridades de aquella provincia no se han conducido con todo el acierto y toda la prudencia que hubiera sido de desear.

Resulta, pues, que todos hemos pecado.

Téngase esto en cuenta por todos y por cada uno, y ya que nuestra revolución se ha manchado con sangre, por desgracia, procuremos no ensangrentarla más.

No seré yo quien proponga una solución que ninguna autoridad habría de tener; pero no puedo menos de hallar extraño que algunos colegas pidan sangre a voz en grito y venganza y destrucción. ¡Oh libertad! ¡libertad! ¡qué idea tienen tan pobre de tí los que ansían regar con sangre de liberales el suelo de nuestra patria!

No ansiaría más la augusta señora que ocupaba el trono para mengua y baldon y vergüenza de nuestro buen nombre.

Bien es, sin embargo, que los liberales nos destruyamos unos a otros, porque ese trabajo evitamos a la reacción; y no soy yo ciertamente de los ilusos que ven a la reacción por todas partes. Sé, sin embargo, que se agita, veo que se mueve, y cuando ni lo viese ni lo supiera, bastaría conocer sus instintos sanguinarios y sus torpes aspiraciones para estar convencido de que conspiraba mucho y bien.

Indicios sobrados tenemos de que así sucede: indicios que han de ser para el gobierno un constante consejo de precaución, y para los ciudadanos una admonición constante de prudencia y de orden.

Que no olvidemos esto gobernantes ni gobernados.

Cuando se me habla de imprudencias cometidas por el pueblo, yo las reconozco y las deploro, pero recuerdo al mismo tiempo otras imprudencias y otras torpezas, origen quizá de las anteriores, igualmente sensibles que ellas, pero acaso menos excusables.

En el triunfo de la revolución estamos interesados todos: mucha confianza necesitamos y seguridad y fé en la eficacia de los principios liberales. ¡Ay del que, tímido ó mal intencionado, pretende oponerse a la marcha de esa revolución, intente contrarrestar sus legítimas tendencias: ese no es revolucionario, ese será responsable ante el país de las desgracias que sobrevengan: siempre ha sido imprudencia temeraria aspirar a un imposible!

Algo tiene de temeraria la pretensión del señor conde de San Luis, que ha dado a luz un folleto titulado *Cuestión preliminar*, y que viene a ser una solicitud la jefatura del partido moderado, jefatura poco envidiable y al mismo tiempo un *yo pecador* pronunciado con el propósito firme de nunca más pecar.

Dice el Sr. D. Luis Sartorius—presidente del último Congreso (no hay que olvidarlo)—que el partido moderado debe ir a las urnas. Vaya en buen hora el partido de Gonzalez Brabo y de Marfori a donde tenga por conveniente; sus idas y sus venidas deben tenernos sin cuidado. Si tan cándido fuese el país—y no lo será—que se dejase engañar nuevamente, bien merecido tendría lo que pudiera sucederle.

Asegura el señor conde que el partido *monárquico puro*, es decir, el absolutista, no tiene hoy condiciones de vida.

Estamos conformes.

Asegura—sin probarlo—que el republicano es imposible: ¿por qué, señor conde?

Pues es porque en Europa ha habido repúblicas y ya no existen: famoso razonamiento. Según esto, habiendo habido en España reyes, y no existiendo hoy, ya los reyes son imposibles: pláceme esta consecuencia de aquel principio; y a Vd., señor presidente del último Congreso?

Habla el señor conde de las repúblicas de Atenas y Roma: no se moleste Vd. en ir tan lejos; en nuestra época tenemos el ejemplo de los Estados-Unidos, que valen bastante más para nuestro objeto. Porque acaso Vd. ignora que aquellos poderosos pueblos de Grecia y de Roma con su tiranía y con su esclavitud están muy lejos de ser el bello ideal de los republicanos modernos.

El señor conde concluye diciendo que la única salvación de España está en el término medio: esto es, en el partido moderado, última edición corregida y aumentada por el Excmo. Sr. D. Luis Sartorius, conde de San Luis, presidente del Consejo de Ministros en julio de 1854 y presidente del Congreso en 1868: basta y aun sobra de cuestión preliminar, que no estamos para perder tiempo.

GIL PEREZ.

¡ECONOMÍAS, Ó NOS HUNDIMOS!

Hé aquí la bandera que es preciso tener siempre levantada. De ella se han valido algunas veces los partidos para subir al poder y volverse atrás de lo dicho. GIL BLAS no aspira al poder, solo quiere que el poder realice las economías a que tiene derecho el país. Esto pediremos todos los días, y para esto solicitamos el apoyo de todo el mundo. Es menester que sea verdad la revolución. ¡Economías! Es decir, empecemos por hacer la revolución en la Hacienda.

Todo el mundo sabe que los españoles estamos pobres.

Pues bien. ¿Por qué hemos de hacer los Quijotes sosteniendo ese antiguo, gastado é inútil cuerpo diplomático, que a las veces solo sirve para demostrar a las demás naciones las nulidades de nuestra patria?

No tenemos necesidad de conservar esas grandes embajadas.

No tenemos necesidad de conservar ese interminable número de ministros plenipotenciarios.

Redúzcase a lo preciso. ¡Abajo lo inútil!

La diplomacia, fuera de Paris y Roma, no puede influir en nuestra política.

Y en Paris y Roma nos conocen demasiado, y saben que por más tono que se dé nuestro embajador, siempre representa a una nación que está empeñada hasta los tuétanos. Por consiguiente, más digno y más serio sería que nos presentásemos tales como somos.

En los demás puntos, fuera de aquellos que exigen delegado, debe quedar la diplomacia a cargo de los cónsules.

Otra idea.

Tengo para mí que los pueblos, desde que van entrando en la vida de la libertad, podrán pasarse muy bien sin esos fingidos talentos diplomáticos, porque no se arreglan ya las naciones con intrigas ni argucias, con protocolos ni fantásticos convenios. Y en este caso, ¿no parece justo que la carrera diplomática sea carrera de lujo, y se dé entrada en ella a todo joven que desee lucirse y gastar dinero, ahorrando sueldos a la nación?

Estas ideas, apuntadas nada más, tienen un objeto, el de pedir economías donde puedan hacerse.

Toda persona que quiera recurrir a esta sección, en demanda de economías, presentando una idea, pidiendo algo en beneficio de la patria, encontrará

francas las columnas. Pero que sea corto. Pocas palabras. ¡Al grano, al grano siempre! Nada es tan conciso como los números. Y la cuestión de España, no le demos vueltas, es de números.

Queda, pues, invitado el público a pedir y proponer economías al gobierno,—ya ayudándonos con su pluma, ya con sus consejos.

LUIS RIVERA.

FRAGMENTO

de una carta dirigida a una de las jóvenes que han protestado contra la libertad de cultos.

¿Quién te ingirió, Mercedes pecadora, la idea de firmar esa protesta que sacras farsas y gabelas llora?

¿Qué nueva forma de tu sér es esta, que por el fanatismo y los monagos hoy te concita a levantar la cresta?

¿Qué padre reverendo, con halagos, la increyente feroz trocó en beata que el rapé nauseabundo sorbe a tragos?

¡Tú, la que envuelta en lujuriosa bata llamabas a los curas carboneros de teja en rostro y bailarina pata!

¡Tú, la que los querías ver en cueros; renegando de Blasco, que en camisa los expuso a los tiempos venideros!

¡Tú, la que nunca ¡oh Dios! fuistes a misa! y siempre para tí el confesonario fué motivo de jácara y de risa!

¡Tú, la que no sabias el rosario, y en Cuaresma comias carne y peces, y al Faublas le llamabas breviario!

¡Tú, la que de pretéritas chochees reiste y de las nécias socialías que hacen sufrir católicas sandeces!

¡Tú, sierva del pecar, que cuando guiñas los lindos ojos (que contemplo absorto por el lascivo juego de sus niñas),

Todo varon, de santidad aborto, de tu lado se escapa echando chispas por temor de caer... (me quedo corto.)

¿Tú entre las sacristanas y arzobispas pidiendo protección a los altares y al sotanesco ejército de avisvas?

¡Tú, que tuviste amantes a millares, curas jamás, alguna vez paisanos, y las más de las veces militares!

¿Tú rogando por prestes y arcedianos, privilegio y favor pidiendo para los ministros del Dios de los cristianos?

¡Oh mutación sin par! ¡Oh mujer rara! ¡Pensar que con aquella ortografía, y aquella letra para nadie clara,

Con que tu puro amor me prevenia galante cita en frases como esta: (ben ha bermé ha las onze bida mya),

Has firmado despues esa protesta, convertida por tal en documento de impiedad y blasfemia manifiesta!

Me causa a la verdad gran sentimiento, pero disculpo tus afanes locos y esclamo al contemplar tanto ardimiento: —«Esto es que algun monago la hace cocos.»

X.

POLÍTICA EXTRANJERA.

¿Qué sucede en Francia?

¿Qué misterio hay en todo lo que pasa hoy en el vecino imperio que a pesar de los periódicos y de los telegramas no se llega nunca a ver claro?

Basta observar un poco para comprender que Francia tapa algo.

El emperador reside en su palacio de Compiègne.

Allí acuden todos los personajes importantes (al parecer) del imperio. Los hombres, las mujeres, París entero (París oficial) va llegando á Compiègne por series á disfrutar de las diversiones que el emperador ofrece á sus cortesanos. Cacerías, bailes, *tés*, comedias; allí hay de todo, de todo... ménos tranquilidad.

El emperador se esfuerza en aparecer tranquilo. Sus amigos, las personas que le rodean y que están encargadas de difundir por Europa ideas *tranquilizadoras*, aseguran que S. M. I. ni teme ni debe.

Y sin embargo, la Europa toda asegura que los días del imperio están contados.

Por más que Mr. Emilio de Girardin se haya propuesto vestir de máscara la política del imperio, la opinion está hecha, y derecha.

Ello es que la policía de París no se da momento de reposo. Desde el 2 de Noviembre pasado hasta la fecha, apenas se pasa día sin que los polizontes prendan sesenta ó setenta ciudadanos. Y entretanto los rumores de protección prestada por el emperador á este ó el otro candidato al trono de España vienen á complicar el asunto, de manera que no hay por donde coger al tercero de los Napoleones.

¿Qué pasa en tanto en Italia?

Si dirigimos la vista á ese bello país, tendremos nueva materia de observación.

El Papa acaba de demostrar sus evangélicos sentimientos mandando decapitar á dos hombres.

La cosa, como se vé, no trae malicia.

Parece que en todas las naciones el poder se esfuerza por ir más de prisa que nunca á su ruina.

Hace pocas noches se representaba una función nueva en un teatro de Verona.

La sala estaba de bote en bote.

En uno de los intermedios se le ocurre al director de orquesta tocar el himno de Garibaldi.

Los espectadores todos, sin distinción de clases ni edades, prorumpen en exclamaciones de entusiasmo.

De cuando en cuando, los gritos de ¡Abajo el Papa! ¡Muera Pio Nono! se dejan oír en varios puntos de la sala.

No se dirá que la opinion pública en Italia está más atrasada que en Francia.

En París se ha promovido una suscripción para elevar un monumento á Baudin.

Las redacciones de los periódicos donde se reciben los nombres y el dinero para la suscripción se ven invadidas por una multitud ansiosa de figurar en las listas.

Al mismo tiempo que esto sucede en París, Monti y Tognetti son ahorcados en Italia.

Los periódicos italianos promueven otra suscripción en favor de las familias de Monti y de Tognetti.

Y las redacciones de los periódicos italianos son invadidas por una multitud (¡Italia entera!) que quiere inscribirse.

A todo esto, Mazzini vive.

Mazzini no ha muerto, por más que los periódicos papistas é imperialistas hayan asegurado ya más de cien veces que Mazzini había dejado de existir, y que esta era una gran pérdida para la Europa.

Mr. de Bismark debe ver grandes cosas en estos acontecimientos, supuesto que no perdona medio de probar su nunca desmentido amor á la unidad alemana.

—¿Cómo va? le preguntaba un amigo suyo hace pocos días.

—La unidad y yo vamos perfectamente, contestó Bismark con acento firme.

Y la Prusia sigue *anexionando* de prisa y corriendo.

Guillermo de Prusia ruega á Dios por la salud de Bismark y Pio Nono eleva oraciones al Altísimo por la preciosa vida de Napoleón III.

Dos ó tres docenas de Borbones caídos se preparan á pasar una primavera tranquila en Roma.

Garibaldi también piensa ir allá.

El Czar de todas las Rusias se regodea en tanto en su palco del teatro de la Opera.

Y los Estados Unidos de América se consideran fuertes, fuertísimos.

¿Qué sucederá esta primavera?

Nadie lo sabe; pero momentos son estos en que no puede uno ménos de recordar aquello que decía Napoleón el grande, tío de Napoleón el chico:

—De aquí á tantos años, ó todos cosacos ó todos republicanos.

¡Qué grande hombre era aquel!

¿No les parece á Vds.?

LA MANO OCULTA.

I.

—¿Dónde está esa mano? En la triste situación en que me encuentro me hace falta una mano que me saque de apuros.

La verdad es que por ahí anda una mano.

—¿La ha visto Vd., caballero?

Unas veces da limosna, otras veces da aliento para resistir á la autoridad, otras firmeza para provocar conflictos.

Ello es que hay una mano, y oculta, para que el diablo no tenga por donde desecharla.

II.

Compadezco á mis conciudadanos, porque si es cierto que antes tenían valor para derribar lo que estaba, al parecer, muy alto, hoy se asustan de una mano que puede ser muy bien una mano de mujer, ó una mano de gato, ó de conejo.

Bien meditado el asunto, yo también creo que en el caso presente una mano es la que anda en todo esto.

Pero es la última.

La mano que falta para dar cima á la revolución, Digámoslo de una vez:—la última mano.

—¡Vd. verá lo que sale!

III.

El gobierno tira por un lado.

Los republicanos tiran por el otro.

La Milicia ciudadana, en medio, ni tira ni afloja.

Y, deslizándose entre todos, la mano misteriosa...

—¿La ha visto Vd?

—Ni falta.

—¿Tiene guante?

—Y anillo.

—¿Para el pescuezo?

—Tal creo.

—¡Ojo!

—¡Oído, que la vista engaña!

IV.

—¿Cómo ha de ser. Nos rompemos el alma con la mayor cordialidad. En todas partes anda la misma mano.

—¿Será la mano de la Revolución?

—Hombre, esa no tenía por qué ocultarse.

—¿La del clero?

—Esa está á pique de arrojar el guante.

—Entonces será la mano de la gorda.

—Aquello no es mano, que es una montaña rusa.

Por fin, después de muchas cavilaciones hemos encontrado un rastro que nos guía en este laberinto.

La mano oculta trae oro.

—Entonces no puede ser la mano del Sr. Figuerola!

V.

Formalicémonos.

Hay mano oculta, y si no ahí están los hechos que hablan sin quejarse, porque están muy bien educados.

Hubo una revolución en el mes de setiembre.

Esto puede afirmarse sin temor de merecer la nota de atrevido.

En aquella revolución se pidieron muchas cosas.

1.ª Que el sufragio universal decidiese sobre *aquello*. ¿Por qué no se aguardó? Aquí hubo mano.

2.ª El Sr. Figuerola se ha quedado tan corto, que siendo ministro revolucionario ha nombrado una comisión para que, con arreglo á las leyes, proponga un presupuesto. ¿Por qué no dió tajos y mandobles el primer día sobre el susodicho presupuesto? ¡Mano!

3.ª Se trata de la libertad de cultos. Se echa á los jesuitas y á algunas monjas, y se pára la jaca. En cambio sigue el mismo presupuesto eclesiástico y lo demás que Vds. saben. ¡Mano!

4.ª En muchos ministerios no se ha tocado aun al personal moderado. ¡Mano!

5.ª ¿Economías? ¡Mano!

6.ª Mano.

7.ª ¡Mano, mano, mano!

Deducción.

Cuando se va por el camino derecho, no hay que temer á la mano oculta.

Esto pasará ó no pasará.

De todos modos, ya no se gobierna á los pueblos por medio de una mano, sino de una idea.

LEIS RIVERA.

CABOS SUELTOS

El Estandarte, diario moderado, pregunta qué mano promueve los desórdenes de Cádiz, Montoro, etc., y añade:

«¿Es la mano del republicanismo? Pues ¡maldita sea! ¿Es la mano de la reacción? Pues ¡maldita sea también!»

¡Pues, Amen!

Y dice después:

«Preferiríamos mendigar el sustento antes que aceptar de ella para nosotros la corona de un imperio que por tales medios nos ofreciese.»

Carambita: está eso muy bien parlado: lástima grande que de los moderados puede decirse lo que Breton dice de los poetas:

Ellos suelen sentir mal;
pero ¡lo dicen tan bien!



La Discusión, á propósito de lo que se decía por algún periódico de haber pedido al gobierno la devolución de multas y costas y la indemnización de los perjuicios causados por el anterior gobierno, contesta que no ha sido él solo sino también *La Democracia*, *El Pueblo*, *La Iberia*, *Las Novedades*, *La Nación* y algún otro periódico los que han hecho la misma petición.

Pues se me antoja que todos mis apreciables colegas liberales andan algo equivocados.

Convengo que se reclame contra los autores de aquellos desmanes, pero contra el gobierno actual, es decir, contra nuestro bolsillo, ¡jamás!

Pues si á reclamar perjuicios fuéramos, ¿dónde acabaríamos?

Por mi parte, si el gobierno me hubiera permitido poner en caricatura á Gonzalez Brabo y al P. Claret, de seguro hubiera tenido diez mil suscritores más.

Pero soy más generoso que mis compañeros y no reclamaré de Gonzalez Brabo daños y perjuicios por no haber tenido la complacencia de dejarse poner en caricatura.

Estas cosas son pura y exclusivamente, según mi humilde opinion, producto de la libertad.

Por eso yo pido á la libertad que me indemnice, y no á los hombres.



Todas las señoras de Pezuela firman una de esas exposiciones contra la libertad de cultos. ¡Y ninguna firma en contra de la traducción del Dante, que es donde está la verdadera exposición!



En la calle de San Bernardo ha sorprendido un voluntario de la Libertad un depósito de unos mil ciento y tantos fusiles.

Pero no ha sorprendido la noticia al vecindario. Se esperaba eso y mucho más.

Pues qué, ¿no se ha robado mucho por el gobierno pasado? En algo se había de conocer.

Como dice el refrán, *Borbonismo y dinero no pueden estar ocultos*.



El gobernador eclesiástico de Puerto Rico ha dirigido á los párrocos una alocución ó *pastorela* que empieza así:

«Señor cura: Un gobierno garibaldino y mazziniano se ha erigido en Madrid por sí mismo arrojando inicua y á la mejor de las reinas, á Isabel la buena, la nieta de San Fernando, pretendiendo extinguir en España su dinastía.»

El que hubiera dicho una cosa parecida durante el anterior gobierno, hubiera sido fusilado preventivamente.

¡Bendita sea la libertad, que hasta aprovecha á los curas!



En una exposición firmada por señoras en favor de las monjitas, encuentro este párrafo:

«¿No presiente Vd., en su exquisita imaginación, las escenas conmovedoras que va á producir la reducción de los conventos de monjas? ¿No vislumbra usted ese cuadro desgarrador que va á presentarse á la admiración del mundo con la desconsoladora perspectiva de una portería de convento en el acto de darle las monjas recíprocamente el último adiós, para no volver jamás á él?»

¡Ah, si señoras, el cuadro es horroroso! No habrá más que mirar á la portería para desmayarse. ¡Pero es un cuadro de zarzuela bufa!



¡Esto se va complicando!
¡Y á los dos meses cumplidos!
Ayer me decía un neo:
—¡Si se lo tengo á usted dicho!
—¡Oh neo de mil demonios,
calla, ó te rompo el bautismo!



Dice *La Libertad cristiana*:

«Ya llegó la de vámonos.

Esto es un presidio revuelto.

Aquí no hay seguridad personal, aquí no hay respeto á la propiedad; esto es el colmo de la anarquía.

Si la situación no nos horrorizara sería la comedia más cómica de cuantas vienen representando los bufos de la *revolucion*.»

¿Con que esto es un presidio revuelto? Parece que el colega cristiano—conociéndose bien—se espanta de verse en la calle.

✱

En *Novedades* se ha representado últimamente un melodrama titulado *Los hijos perdidos*, aunque mejor debería titularse *Los hijos hallados*, que es lo más divertido: el prólogo es un saqueo y un incendio! y es el cuadro más templado de toda la obra.

✱

Con el título de *El gigante y los pigmeos*, publica *El Charivari* una caricatura sobre España.

El gigante es el sufragio universal.

Los pigmeos, nosotros los españoles.

Sentiría mucho que acertase *El Charivari*.

✱

Balada borbónica.

Cuando cayó del árbol que sombrea
el camino del Pardo
la hoja primera, del otoño á impulso,
yo lancé estas palabras al espacio:

«Hojas de mi corona desprendidas
hoy los Marforis son;
ellas como vosotras han rodado...
¡Qué recuerdo, gran Dios!»

✱

El conde de San Luis ha publicado también su programa electoral.

En obsequio de la verdad, es un documento bien escrito.

Es á todo lo que puede aspirar ya en España un programa moderado. Toda la suprema inteligencia de ese partido se reduce á saber un poco de gramática; en cuanto á la ciencia de gobernar, perdónese usted por Dios.

El conde de San Luis habla en su programa electoral de experiencia...

¡Ah! ¿No la tenemos todos?

¿Quién no ha visto al partido de Martínez de la Rosa

*estenderse, crecer, romper las leyes
y en el bolsillo ajeno hundir la mano?*

✱

La *Biblioteca económica de instrucción y recreo* acaba de publicar una curiosa y lindísima obra de Magne-Reid, titulada *El desierto de agua*.

Estas novelas que instruyen son las que á mí me gustan. Y si además se tiene en cuenta que cuesta cuatro reales, claro es que es una ganga.

✱

En estos últimos días se han publicado en Madrid: *El Esclavo*, leyenda en verso de Silió y Gutierrez. *Proyecto de una Constitución republicana*, por una sociedad de ciudadanos.

Nueva forma de gobierno, por D. Plácido Alejandro y Robledo.

¡*La Gorda!* cuento sabroso, por Urbano Gascon.

¡*313 años de destierro!* por el doctor Cavila.

La cuestion de la libertad de cultos, por Alonso de Eguílaz.

El proceso de los Borbones (prohibido antes), por D. José Peris y Valero.

Del Gobierno republicano, por D. Anastasio G. Lopez.

De la abolición de la esclavitud en la isla de Cuba y Puerto-Rico, por Gonzalo de Murga.

Felipe II, oda, por D. Vicente Moreno de la Tejera.

La Conspiracion republicana, por Francisco Córdova y Lopez.

✱

La Libertad publica el siguiente hecho, que merece ser conocido de todos:

«Hace algunos años que una parte del pueblo de Nueva-York se declaró en abierta y armada rebelión contra las leyes. El general que tenía á su cargo el mando militar de la población se puso al frente de las tropas, mandó cargar los cañones con metralla, y dejó tendidos en las calles 500 cadáveres. Al día siguiente publicó una proclama concebida poco más ó menos en estos términos:

«La república de los Estados-Unidos continúa su marcha tan gloriosa y tan libre como siempre. No hay más... que 500 ciudadanos menos.»

Y la república de los Estados-Unidos siguió adelante con todas las libertades.»

Es menester que España siga también adelante con idem idem.

CRONICA ILUSTRADA

Los sucesos de Cádiz excitan el buen humor de los periódicos neo-católicos. Es natural, el olor de la sangre alegra á los cuervos.

✱

Las Tunas de Cuba se levantan y las de España se echan lo más que pueden.

Cuestion de climas.

✱

El rey de Suecia no quiere firmar sentencias de muerte, y por lo tanto que se verifiquen ejecuciones en su reino.

Traslado al Padre Santo, que en esta cuestion debía hacerse el sueco para bien de la humanidad.

✱

Un colector extranjero desea comprar curiosidades y objetos de arte antiguos.

¡Aprovechad la ocasion! En palacio hay un trono, en buen uso, que se puede dar á precio de fábrica.

PASATIEMPO.

Solucion á la Charada del número anterior: *Guadarrama*.

CHARADA.

Tenian á un pobre neo
noticias liberalescas
como por ciempiés picado,
en mi *segunda* y *tercera*.
Desesperado y furioso
quiso arrimar *prima* y *tercia*
por medio del *Pensamiento*
á GIL BLAS, y á otros colegas...
Y no pudiendo escapar
de una solemne palerma,
con el gorro de dormir
al todo dijo: *requiescat...*
y quedó muy satisfecho,
porque se quedó en tinieblas.

(La solucion en el próximo número.)

Correspondencia de GIL BLAS.

D. E. E. (Sevilla).—Les números que pide son á real cada uno; total, seis reales.

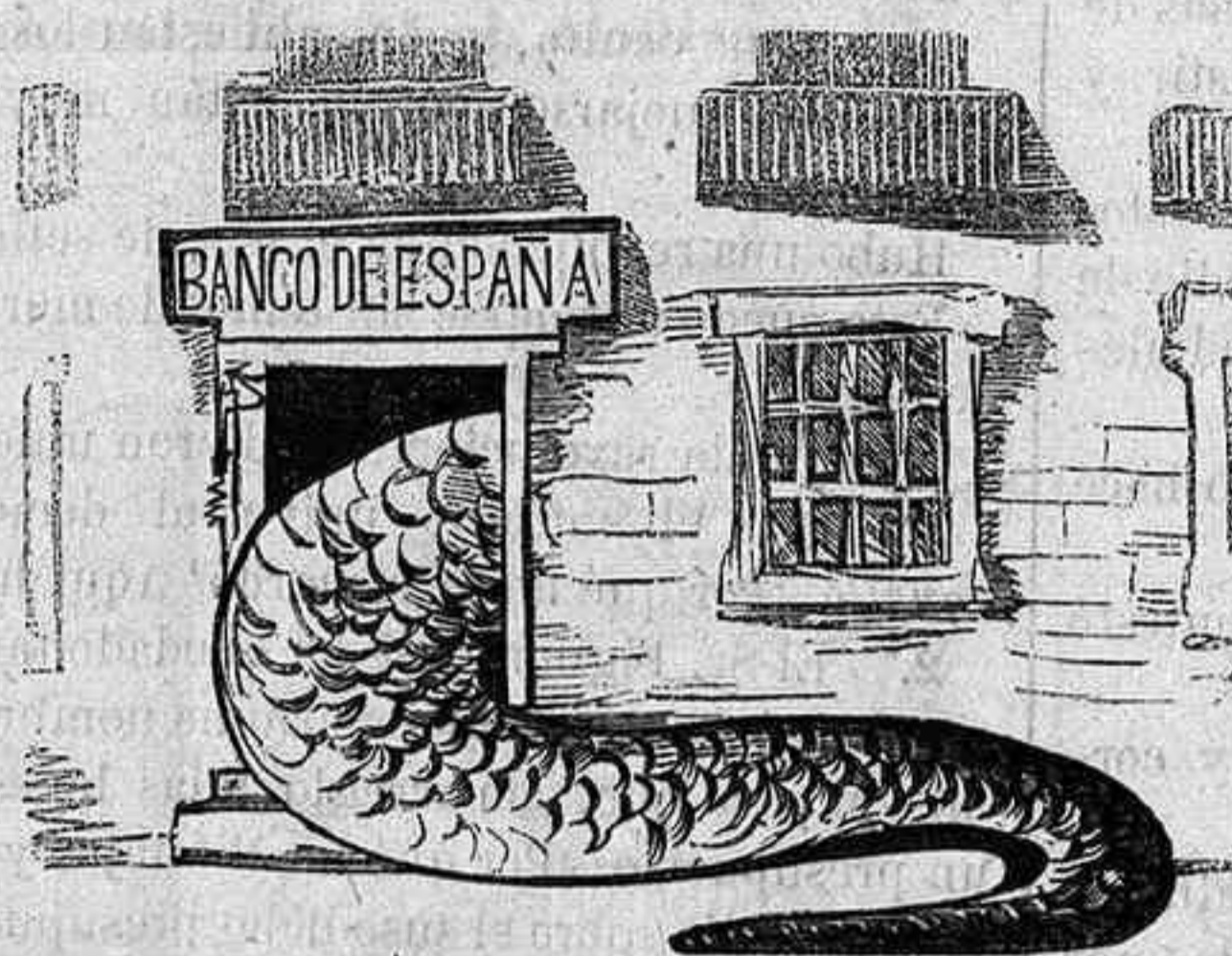
D. A. M. Cadena (Alhama la Seca).—¿Qué equivocado está Vd., mi querido suscriptor! Me dice Vd., despues de lamentar la falta del periódico, lo siguiente: «De esa manera también sería yo redactor, cobrando anticipado y no remitiendo números á los suscritores.» Pues de esta manera, le contesto, en como no se puede ser redactor; porque yo le remito á Vd. los números, habiéndole el gasto para ello, Vd. no los recibe, vuelvo otra vez á reemitirlos y me viene á costar doble. Crea Vd. que las faltas no están en la administracion del periódico, que sirve con puntualidad á los suscritores. No me envidie Vd. la ganga que no hay por qué. Allá van los dos números que reclama de noviembre. Y envío, como de costumbre, la queja á la Direccion de correos. ¿Qué más puedo hacer, caballero?

MADRID: 4868.

IMPRESA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CEBEZA, 27.



Mónstruo de la civilizacion moderna.
Pertenece á los mamíferos.



Hay ocasiones en que le crece la cola con grandes escamas, de donde se cree que toma su origen la voz *escamati*.



—Cuando yo sea gobierno te quitaré el privilegio de sacar la cola.



No apurarse por rey. Sé de buena tinta que ya vienen tres por el camino... de Oriente.



Ved cómo se preparan los gallegos para recibir este año á los reyes Magos.